

Liz Wong Urdanivia

El 15 de noviembre 2006, en el Instituto de Estudios Políticos de París, tuvo lugar la conferencia: “Democracia, populismo y lucha contra la pobreza en América Latina”, a cargo del embajador de Venezuela en Francia, el señor Jesús Arnaldo Pérez, quien fuera Canciller de su país hace apenas unos años. El 3 de diciembre de 2006, Hugo Chávez fue reelegido presidente con un 61% de la votación venezolana. Es en el marco de esta victoria y de la conferencia dictada que se desarrolló esta entrevista con el señor embajador.

LW. Quisiera que usted especifique un poco más: hay una alternativa que es la democracia participativa, de la cual usted habla; y al mismo tiempo establece la diferencia de la noción de populismo y denuncia la manipulación que ha habido con esta palabra.

JAP. Exactamente. Yo diría que el populismo es demagogia, que es lo contrario de la democracia y eso fue aplicado en diferentes países latinoamericanos por partidos socialdemócratas o de derecha, cristianos o nacionalistas, que aparecían y lograban el apoyo popular en el marco de una democracia representativa, en la que el pueblo delega el poder a unas elites, por ejemplo un alcalde, un concejal o un diputado, para que lo representen. Una vez que ese señor es elegido se olvida de cómo llegó al poder y eso es el drama de América Latina. En el caso de Venezuela, es muy típico, allí duró 40 años el populismo con el partido demócrata cristiano y el socialdemócrata; este último era más populista y el demócrata cristiano más elitescos, más de derecha, con un discurso religioso, cristiano. Y también apareció después el social cristiano, que no llegó a la teoría de la liberación, como en otros lugares. Todos ellos utilizaron al pueblo para llegar al poder y después se olvidaron y la gente decía que no comprendía porqué, si incluso venían de los sindicatos, o del medio obrero, o de las clases medias, progresistas, intelectuales. Es una cuestión de lógica, el poder los utilizaba a ellos para afianzar más a las elites dominantes, para afianzar su poder. Para mí el populismo es el desprecio hacia el pueblo, por ejemplo, despreciar a un presidente elegido por el pueblo como el presidente Chávez, llamándole populista, yo diría una actitud psicológica que viene del siglo XIX, cuando se hablaba de que las clases laboriosas eran clases peligrosas, todo lo que venía del mundo del trabajo era peligroso, tenían malos olores, malos comportamientos, no tenían lo que llaman la

cultura burguesa, una serie de comportamientos de una elite dominante. Y esto es una contradicción, porque la democracia es un gobierno del pueblo. Esta situación también sucedió en Argentina, Brasil, Perú, en México con el PRI, en Venezuela con los ADECOS y luego con el partido pequeño que se le llamaba socialista. Por eso la conferencia estaba basada en una nueva visión, darle información a la gente de lo que es verdaderamente el populismo. No es lo mismo un gobierno populista que un gobierno popular.

LW. En la conferencia usted habló de la necesidad de una transformación jurídica, social y política, como la base de esa democracia participativa. ¿Esa transformación estaría expresada en la nueva Constitución?

JAP. Justamente, hay que remitirse al poder constituyente: cómo quiere la sociedad organizarse, cómo tiene que ser una democracia del pueblo. A partir de una Asamblea Nacional Constituyente se obtiene una nueva constitución, en donde se define una democracia participativa y protagónica y no una democracia representativa.

LW. Actualmente se estudia mucho la democracia participativa. En Francia, por ejemplo, se están viendo las nuevas líneas discursivas con Segolène Royal, la candidata socialista, de ir a escuchar al pueblo, lo que algunos analistas identifican con la noción de populismo, en el sentido de escuchar sólo lo que el pueblo quiere, satisfaciendo las necesidades más urgentes. La pregunta es, entonces: ¿Existe un proyecto de largo alcance o se trata simplemente de paliar las necesidades del presente?

JAP. Nuestras clases populares son clases medias que de una u otra forma se han educado. En el caso de Venezuela es una revolución de clase media, una clase media que tiene orígenes modestos, una generación que nació en los años 50 y que tuvo acceso a la escuela y aprendió a leer y escribir, lo que, claro, no puede ser un privilegio. Pero cuando hay desigualdades, sí es un privilegio. Muchos de los muchachos que estuvieron conmigo dejaron la escuela, tuvieron que hacer otra cosa, no porque ellos lo quisieran sino porque no les dieron la oportunidad. A partir de ahí se puede decir que sí, yo vengo de una clase modesta y soy ahora de clase media, divisiones ficticias porque se pasa de una a otra constantemente, en nuestros países mucha gente puede quedarse de la noche a la mañana sin empleo,

quedarse en la calle, como decimos nosotros. No se trata de una política asistencial, si queremos aliviar la pobreza no será dándole dinero a los pobres, qué van a hacer ellos, las clases excluidas... pues van a consumir, comprarse dos pares de zapatos, dos o tres camisas en vez de una, ir a la playa de vacaciones, lo cual es legítimo, pero nosotros tenemos que ayudar a que ese poder adquisitivo no se vaya a utilizar en alcohol, por ejemplo. Las clases populares están mucho en los juegos de azahar, en el hipódromo, tienen dos o varias mujeres, disfuncionamientos que vienen de atrás. Nosotros vamos a ir aumentando el nivel de conocimiento, por eso es que el presidente dice: "Para poder resolver la pobreza hay que dar poder a los pobres". ¿Cuál poder? ¿El de compra? No, que sepan leer, escribir, que tengan el conocimiento.

LW. Lo que acaba de decir permite comprender el porqué usted citó en varias oportunidades de su conferencia a Amartya Sen, puesto que él habla de desarrollar las capacidades de cada persona para que elija libremente...

JAP. Para que tenga libertad, pues mucha gente en el pensamiento, vamos a decir, único, habla de la democracia como si fuera solamente libertad de expresión. Pero la libertad encierra muchas otras libertades: libertad de poder comer, libertad de escoger, de tener criterios... por eso yo me refiero específicamente a alguien como Amartya Sen, que estudió el fenómeno de la pobreza y da algunos elementos. Por ejemplo, cuando dicen que en Cuba no hay libertad de expresión, podemos balancear con otras libertades, la libertad de educación, la salud... otras cosas... por eso digo yo: los venezolanos y su democracia.

LW. Pero eso no debería o no tendría que llegar a justificar que a costa de algunas libertades se supriman otras, al contrario, lo ideal sería que exista todo el abanico de libertades en el individuo.

JAP. Claro, pero eso es muy teórico, es condición que se respeten principios que son elementales, como el de soberanía o el de autodeterminación y que nosotros podamos decidir nuestra sociedad. Lo que pasa es que esto no es posible, pues tenemos una hegemonía de los países del norte que quieren dictarnos nuestro comportamiento, qué es lo que tiene que ser la gobernabilidad... quieren darnos lecciones de democracia. ¿Cómo se va desarrollar la democracia, por ejemplo, en Palestina? Yo creo que hay condiciones, eso no es aislado, nadie es una isla en sí misma, hay una serie de interrelaciones. En el caso de América Latina hubo procesos muy interesantes, como el caso de Chile, donde un presidente socialista elegido por los chilenos cayó porque la redistribución de la riqueza que proponía atentaba contra el estatus de la elite, entonces estos buscaron un aliado, pues eso atentaba además contra la hegemonía. Cuando se dio eso yo tenía 17 años...

LW. Es paradójico y triste que en Chile se anulara un modelo, digamos, alternativo. La explicación es que en ese entonces había una guerra fría y se creía enemigo a todo el mundo...

JAP. ¡Pues claro! Entonces estamos todavía en la guerra fría, la gente dice eso como si fuera una fatalidad, estar nosotros dependiendo siempre de dos polos, ahora tenemos sólo uno...

LW. La posición de Venezuela en la configuración internacional actual es interesante, su papel en la corriente que se está formando en América Latina... Sabemos que el polo político-económico de Estados Unidos está siendo contrabalanceado por el poder económico chino y entre esos dos polos, acaso se estaría formando un polo latinoamericano. ¿Cuál es la estrategia en ello de Venezuela?

JAP. Un polo moral. Nosotros no queremos ni siquiera parecernos a Estados Unidos, pues es un modelo agotado. La idea de querer imponer la democracia a fuerza de bombas con premeditación... la democracia la hacen los pueblos. El de ellos es un sistema productivo y de explotación de la naturaleza contraproducente: ¡un desperdicio de energía! Un norteamericano, cuando anda con uno de esos coches grandes, contamina diez veces más de lo que puede contaminar un venezolano y entonces hay desigualdad también ahí. Usted va a Estados Unidos... yo llegué a la casa de un amigo en Miami y cuando voy a bañarme el chorro del agua que salió casi me tumba. Mi amigo me explicó que había bastante presión, en cambio en Venezuela hay zonas donde usted abre la llave y sale un chorrito... otros, mucho peor, tienen que ir a buscar el balde de agua para bañarse con cuatro gotas. ¿Y usted cree que ese modelo lo queremos nosotros? No, nosotros ponemos por delante el polo moral en el mundo, no el económico, no nos interesa ese tipo de desarrollo.

LW. ¿Están en la capacidad de elegir? Ustedes dicen: "Nosotros elegimos ser el polo moral y lo estamos mostrando, estamos siendo coherentes". Ejemplo: ayudan a los países aprovisionándoles de petróleo, tratan de ver el problema de la deuda de otros países; pero sin embargo, no se puede ignorar que se está en un espacio tan competitivo que uno se pregunta cómo ve el gobierno venezolano esa noción de competencia. ¿No corren acaso el peligro de ser absorbidos? Concretamente, la pregunta es: ¿Cómo ve el gobierno venezolano la noción de mercado?

JAP. Los cambios, la revolución, no pueden estar reñidos con combatir la ineficiencia y ser competentes, ¿pero competentes para qué? Nosotros quisiéramos por ejemplo establecer una competencia en todo el continente para ver qué gobiernos eliminan más pronto la pobreza. Ahí

podemos medirnos y no en quién va a producir más acero... ¿para qué?, ¿a costa de qué? ¿Vamos a explotar aún más a la clase asalariada para que nuestros precios sean más competitivos? ¿Se da cuenta que eso es una ilusión? Nosotros podemos desarrollar otro tipo de servicios, de ingeniería social, y no lanzarnos a la conquista de la luna o al manejo de la energía nuclear; eso ya está muy avanzado, en fin, es otra cosa. Por ejemplo, ser el país que proteja mejor su medio ambiente, sus bosques, las aguas, su gente.

LW. Eso significaría cambios de comportamiento de los países vecinos de Venezuela, lo que a largo plazo serviría de muro a toda esa corriente de mercado que existe...

JAP. Simplemente, nosotros no podemos abrirnos a la posibilidad de que en Venezuela se instalen, digamos, las maquiladoras, para que produzcan un producto que va a ir a otro mercado. Nosotros tenemos que pensar eso desde el punto de vista social, con leyes, con normativas que no permitan, por ejemplo, que a las mujeres encintas las exploten en empresas de ese tipo, como lo están haciendo desafortunadamente las maquilas en países como México, República Dominicana, América Central, Haití, donde ponen en competencia a dos sociedades o grupos de hombres que lo único que tienen es la mano de obra y su sudor; y los ponen en competencia con los chinos o con los mismos norteamericanos o con los vecinos... y dicen las empresas, bueno, vamos a empezar a explotar más a Nicaragua que a los salvadoreños y entonces nosotros los gobiernos bajamos aranceles y les damos todo el petróleo, todas las facilidades, las tierras para que inviertan y luego nos metan una franquicia y estemos nosotros... fran... ¡franquiciados! Y vienen luego los norteamericanos, los que tienen poder económico, a sus mismas franquicias, y se van a gastar en el Mc Donald's y no nos dejan nada a nosotros, a los mexicanos, a los peruanos, y no nos queda más que venderles cositas. No. Nosotros tenemos derecho a vivir dignamente, a poder desplazarnos, educarnos, proteger nuestro ambiente, tener agua potable, poder beneficiarnos de los avances tecnológicos, tener internet en cualquier sitio, pero no internet para hacer mercado de prostitución ni tampoco mercado para viciosos, en fin... ¡Es posible hacer otra cosa con los avances tecnológicos!

LW. En ese sentido, para ustedes es muy importante tener un tratamiento especial con los inversionistas extranjeros, ponerles las condiciones que requiere el bienestar venezolano y las condiciones laborales que consideran ustedes necesarias.

JAP. Claro, claro... por ejemplo, últimamente el presidente Chávez prohibió por decreto la entrada de organismos genéticamente modificados.

LW. Y ahí se alejan un poco de la posición de Brasil.

JAP. Es verdad, Brasil lo puede hacer, y en realidad es simbólico, porque nosotros estamos protegiendo lo que nos queda de campesinos, nuestro patrimonio genético, nuestra agricultura familiar, para que no vayan a depender de las grandes multinacionales para sus semillas, al mismo tiempo que utilizamos el principio de precaución, y en la parte ecológica no sabemos lo que pueda suceder con esos genes modificados y con la desaparición de nuestras semillas, no vayamos después a depender de una tecnología en la que tengamos que pagar una patente.

LW. Eso me recuerda lo que decía Bourdieu en una conferencia sobre la mundialización ante la Confederación General de los Trabajadores Griegos, en 1996. Que todas las fuerzas sociales deberían insistir en incorporar en los cálculos económicos los costos sociales de las decisiones económicas: el desempleo, las enfermedades, los sufrimientos, la hambruna, la violencia...

JAP. Claro, yo creo que eso es tener visión de futuro, eso es visión de desarrollo sustentable, que nuestro país está aplicando. Es decir, el centro de todo, y de todo beneficio, debe ser el ser humano, más nada. Cuando nosotros vemos seres humanos en condiciones indignas o infrahumanas o inhumanas, eso duele. El proyecto venezolano actual se inscribe en principios humanitarios.

LW. Eso se inscribe en el principio de solidaridad responsable que mencionó en su conferencia. Cuando usted habla de solidaridad responsable, me imagino que también toma en cuenta a la oposición venezolana y, a nivel internacional, que el modelo venezolano sea considerado como alternativo.

JAP. Por supuesto, es escoger en democracia. Por ejemplo, uno de los retos nuestros es acabar con la pobreza en Venezuela, y tenemos una meta, el año 2021. Es una tarea difícil, ya nos costó saboteos, golpes de Estado. Se necesita no sólo una remodelación institucional y que los ministerios sirvan y que toda esa estructura administrativa nos acompañe.

LW. Y es ahí donde entraría la manera como comprende el actual gobierno venezolano la noción de reconciliación nacional, porque en un momento de su conferencia usted habla de la necesidad de esta reconciliación con una oposición que no llega a comprender al gobierno y que tiene un fuerte resentimiento, pues siente que algo le han quitado. Entonces, la pregunta es: ¿La reconciliación nacional toma en cuenta la existencia de todos esos sectores y la diversidad de sus intereses o es que quisiera que sólo sea una clase media general con un solo interés?

JAP. En el contexto de la noción de democracia, hay principios que tienen que ser respetados. Que la minoría

acepte su condición y que algunos privilegios que eran para nosotros, en Venezuela, privilegios groseros y descarados, no existan más. Nosotros estamos desactivando una gran bomba de explosión social al eliminar las desigualdades, de otra forma serían las vías de la violencia, que se están expresando ya en muchos lugares del mundo donde no se le da una salida política al problema. La oposición, si quiere desplazar a Chávez y a los que lo apoyamos, tiene que hacerlo dentro del marco que la mayoría quiso como constitución, normas, leyes, e igual en el momento que ellos logren convencer a la mayoría, pues ahí ellos tendrán que proponer cosas mejores.

LW. En estas últimas elecciones presidenciales, el candidato de la oposición reconoció la victoria del presidente Chávez. ¿Cómo ve usted esta actitud?

JAP. Objetiva. El candidato no cedió ante un grupo minoritario dentro de la oposición, muy poderoso desde el punto de vista financiero. Tuvo un sentido político. Él reconoció, tuvo el coraje de hacerlo, pienso que va por la mejor vía, justamente para que tengamos una oposición, pues podemos trabajar mejor con una oposición organizada.

LW. En este nuevo periodo, ¿cómo piensa el presidente Chávez evitar los brotes y los procesos de corrupción existentes, que muchos analistas no dejan de señalar?

JAP. El presidente ya dio algunas orientaciones: la lucha contra el burocratismo es estructural y el otro paso es la toma de conciencia de que la renta petrolera es de todos y que tenemos que redistribuirla. Sin embargo, se puede decir que la corrupción ha bajado, un caso ejemplar es el de un magistrado del Tribunal Supremo de Justicia que fue destituido por esta razón y ahora es prófugo de la justicia, era una persona que nos apoyaba pero lastimosamente sucumbió.

LW. El modelo económico de Venezuela descansa exclusivamente en la renta petrolera, ¿es impensable una política de diversificación de la economía?

JAP. Eso forma parte del plan de la hacienda petrolera. ¿Cómo sembrar petróleo? Nosotros tenemos contratos comerciales, financieros, estamos pagando la deuda, queremos diversificar, proveer de petróleo a los países andinos, al Caribe, hay zonas que se necesitan desarrollar, proveer de gas doméstico o tener un tren cerca de donde se vive o poder viajar con líneas aéreas directamente. Y ahí hay cabida para inversiones, por supuesto respetando las reglas.

LW. ¿Eso es lo que usted, en su conferencia, llama la integración energética de América Latina?

JAP. Así es, como se da aquí en Europa, en transportes, tener la libertad de desplazarse. Quiero insistir más en



este punto. Nosotros tenemos más de un siglo con el capitalismo, con la libre concurrencia, hicieron con el petróleo lo que quisieron y mire dónde estamos: con 80% de pobres, ¿y acaso es posible así privatizar el petróleo? Históricamente ha sucedido así en Europa: ¿quién hizo los grandes trabajos de desarrollo si no el Estado, inclusive en los Estados Unidos? Lo que le interesa a una empresa privada son las ganancias y si no las tiene se va sin importarle más, y en ese momento es el Estado el que administra y el que gestiona y es un Estado puesto por la gente que vota en democracia.

LW. Es decir, se trata de volver a las viejas recetas de un Estado intervencionista, también podemos mencionar a Rusia como otro ejemplo

JAP. Y a Francia también. Por ejemplo, ¿se aceptaría aquí privatizar la energía nuclear? ¡Que privaticen la bomba atómica!

LW. Otro punto que nos interesa son las lenguas minoritarias, que a la vez que representan al mundo campesino y al mundo indígena, son su patrimonio y tienen el derecho de evolucionar como las otras lenguas. ¿Cuál es la posición en esto del gobierno de Venezuela?

JAP. Que las lenguas minoritarias son una expresión de esas culturas y que nosotros somos multiculturales y pluriétnicos. Tenemos una política de apoyo a esas lenguas autóctonas. Si eso se hubiera hecho antes, es decir, integrar esos otros conocimientos que están en esas lenguas, se hubiera ganado mucho y menos cabida hubiera tenido el pensamiento único.

LW. Señor Embajador, muchas gracias por esta conversación. ☐

Liz Wong-Urdanivia. Escritora peruana, residente en París desde 1994. Es economista egresada de la Universidad de San Marcos y tiene maestrías de especialización en La Sorbona. Publicó en Lima un libro de poesía y prepara uno nuevo en París, así como un libro de cuentos. Trabaja en Unión Latina, organización que agrupa a los latinoamericanos residentes en esa ciudad.